

PUNTO II.

Sobre la modestia en las acciones, gesto y movimientos de los Eclesiásticos.

9 Considera que si en el vestido debe observar tan exácta modestia el Eclesiástico, debe aun ser mucho mayor su compostura en todas las acciones y movimientos de su cuerpo, para que, como dice el Concilio Tridentino (1), en su hábito, en su andar, en sus palabras, ó en alguna acción, no haya cosa que no sea grave, honesta, moderada, y llena de religion y piedad; pues como nota San Ambrosio (2), es voz que declara lo interior del alma, el movimiento exterior del cuerpo, en tal manera, que como dice el Eclesiástico (3), del aspecto mismo, y compostura graciosa del semblante, se conoce la madurez del juicio y la virtud: y así movimientos descompuestos del cuerpo, paso acelerado sin necesidad, y gestos ridículos en el semblante, son manifesto indicio de poco ó ningún juicio; y al contrario, la seriedad del semblante, la compostura en las acciones, y la gravedad del rostro, es evidente señal de madurez, de juicio y de prudencia; por lo qual dixo San Cirilo (4), que el varón sabio tiene el paso grave, el

(1) *Deest omnino Clericos in sortem Domini vocatos, vitam moresque suos omnes componere ut habitu, gestu, incessu, sermone, aliisque omnibus rebus nihil, nisi grave, moderatum, ac religione plenum praeferant.* Concil. Trident. sess. 22. cap. 1.

(2) *Vos quaedam animi & corporis motus.* D. Ambr. lib. 1. de Offic. cap. 18.

(3) *Ecclesiast. cap. 19.*

(4) *Sapientis est incessus gravis, aspectus pudicus, auditus honestus, status recollectus, habitus aptus, & decor prudentiae in facie.* S. Cyril. Alexand. Apolog. tom. 25.

rostro serio, el mirar púdico, el oír honesto, y se presenta siempre con recogimiento en los sentidos, en hábito decente, y con cierta hermosura y visos de prudencia en el semblante mismo.

10 Este exterior modesto es tan necesario al Eclesiástico, que aunque debe ser cauto en esconder la virtud del alma á los humanos ojos, ha de ser solícito, en que al mismo tiempo sea notoria su modestia, y esté patente á todo el mundo. En otra forma: ¿qué es un Eclesiástico sin disciplina y sin modestia, descompuesto en andar, libre en mirar, incauto en oír, desentonado en hablar, y desarreglado en sus acciones, sino carga pesada de la Iglesia, afrenta de la Clerecia, y escándalo de los Seglares? Cierto que, aun las virtudes mas sublimes que tuviera, no aprovecharán á la edificación del cuerpo místico de Christo.

11 Mas, ¡oh, y lo que yo tengo que corregirme en este punto! porque si he de confesar verdad ahora delante de Dios nuestro Señor, para que despues tenga de mí misericordia, mas parezco Soldado desgarrado en mis acciones, que Eclesiástico morigerado. Mi amor propio me ha ido encubriendo hasta ahora mi inmodestia con capa de una santa libertad, que es libre de escrúpulo en obrar, á que el vulgo ha dado en llamar marcialidad, para así encubrirme á mí y á otros relaxados como yo, la eseandalosa inmodestia con que andamos, olvidando el precepto de San Pablo (1), que nos manda dar positivamente buen exemplo á todos con la exterior compostura y modestia en nuestro porte.

12 ¡Ay de mí, que engañado con fabulaciones falsas del mundo y del demonio, y con pretexto de no parecer ridículo, gazmoño, místico ó beato, no me he avergonzado de ser un jóven desenvuelto é indis-

(1) *Epist. 2. ad Tit. cap. 2.*

disciplinado, quando aunque sea mozo en los años, debo ser anciano en la prudencia y las costumbres, por el carácter de mis órdenes! ¿Cómo puedo Dios mio dexar de conocer esto á vuestras luces, quando toda mi vida he cuidado mas de concertar mis pasos, y gobernar mis pies, para pisar airosamente, que en dirigir los de mi alma á alcanzar la perfeccion propia de mi estado, dexando en los pasos del cuerpo obrar el natural? ¿Cómo, si mi estudio ha sido continuo en acomodar al uso mis gestos, meneos, acciones y palabras, imitando aun á los Cómicos en ellas, en vez de imitar á los Santos y buenos Eclesiásticos? ¡Oh, y lo que me avergüenzo ahora, viendo estampadas en lo interior de mi conciencia estas puerilidades, mejor diré relaxaciones indignas de un Clérigo, y aun mas vituperables en un Sacerdote, como ya soy yo. ¡Oh, Señor! *Delicta juventutis meae, & ignorantias meas ne memineris.*

13 Si aun á las mugeres del antiguo pueblo amenazaba Dios por Isaías (1), que las habia de castigar severamente, por la altanería inmodesta con que andaban con el cuello erguido, mirando libremente para todos cabos, afectando meneos, y componiendo los pasos para andar, á fin de captar las atenciones de quien las mirase, ¿qué castigo no deberé yo temer venga sobre mí, si no corrijo semejantes descomposturas y faltas de modestia con que ando? ¡Oh Señor! moderad mis acciones, y enderezad mis pasos á obrar conforme á vuestra voluntad santísima, dando aquel exemplo que debo dar á vuestros fieles: esto os pedia David, y esto os pido yo tambien, Dios mio, temiendo la severidad de vuestros juicios, si no trato de enmendarme en esto, haciendo penitencia, y siendo modesto en adelante.

(1) Isai. cap. 3.

lante en mi porte, miradas, pasos y todas las acciones de mi vida.

14 Desde ahora me resuelvo, Dios mio, firmemente, á velar sobre todas mis acciones exteriores, para que ninguna desdiga de la gravedad, modestia y circunspeccion de un Eclesiástico. Esta será la principal satisfaccion que os dé á vos y á mi próximo, por la inmodestia de mi pasada vida, con que á vos he ofendido, y al próximo he escandalizado tantas veces; y para arreglar la nueva vida, que con vuestra gracia espero vivir desde estos ejercicios, tomaré por norma dé ella á San Felipe Neri, Clérigo seglar como yo soy, procurando conformarla en todo con su exemplo, particularmente en aquella singularísima modestia con que obraba, y exteriormente se portaba con sus hijos espirituales, á quienes aun quando callaba, predicaba de continuo con la gravedad humilde del semblante y compostura agradable de su aspecto. Dadme Señor gracia para hacerlo así siempre en adelante, como lo propongo ahora, y espero hacer con el favor vuestro, que me dispensareis por los ruegos de Maria Santísima mi Madre.